



## GOLONDRINAS Y CERNÍCALOS

### I.

Hay historias que parecen pueriles, y sin embargo llegan al alma de cuantos la tienen delicada y por tanto buena. En este caso se halla la sencilla y triste historia que voy á contar, para que en el alma de los niños que la lean deje como un santo bálsamo de compasion que suavice y perfume la aspereza y acritudes instintivas con que al parecer nacemos, si hemos de juzgar por la propension que tiene la niñez á maltratar á los animales.

La golondrina es acaso la más inofensiva, simpática y útil de las avecillas del cielo. Amábanla Jesus y los apóstoles, y los santos profetas, y apenas hay poeta, desde

Ezequiel á Milton, que no la haya cantado', ni naturalista, desde Plinio á Buffon, que no se haya complacido en estudiarla y describirla con preferencia á todas las avecillas.

Gustan de ella todas las gentes de conciencia limpia y buena voluntad, porque además de prestar un gran bien al hombre y á los frutos de la tierra destruyendo los insectos molestos y nocivos que persigue y caza en su vuelo casi incesante, tiene tal confianza en nosotros y tal apego á nuestras moradas, que anida si puede en éstas y nos da un gran ejemplo de constancia en el trabajo y de amor maternal en el afán con que construye su nido y la solitud con que alimenta y cuida á sus

hijos, alternando en esta tarea la hembra y el macho.

Es muy frecuente calificar de africana á la golondrina, y esta calificación es manifestamente errónea, puesto que si la golondrina va á Africa buscando clima ménos frio que el nuestro, en nuestra patria nace y en nuestra patria labra su nido y ama y procrea. Tiene, pues, la golondrina para nosotros hasta el atractivo de compatriota, ó mejor dicho, de ser nuestro techo paterno el suyo.

La tierra vascongada es una de las comarcas de España donde el sentimiento popular más la acaricia, pues encuentra no se qué dulces relaciones entre la golondrina y la infancia y la Pasion de Jesus. Más aún: las madres vascongadas suelen decir cuando parten sus hijos para América: *Elayac dirá eta eura bisirtu cuirá*: golondrinas son, y al nido volverán.

¡*Elayá!* hasta este nombre euscaro de la golondrina es dulce y expresivo, pues significa lo que asciende y desciende con suave y rápido movimiento, como compuesto de *el*, ascenso suave, *ai*, descenso ó declive rápido, y *á*, posposicion articular.

## II.

Hace algunos años tenía yo mi amado nido casi donde tienen el suyo las golondrinas, cerca del alero de un

tejado, es decir, en un piso cuarto. La guerra empezó á rugir cerca de mi nido y tuve que abandonarle. Dejó de rugir la guerra, y al volver en busca de mi amado nido, le encontré desbaratado. ¡Dios sabe lo que lloré al ver sus ruinas y las fatigas que me costó el reconstruirle! Reinstalado nuevamente en él, vi al comenzar el verano que una pareja de inocentes golondrinas habia escogido para construir el suyo el alero del tejado que daba sobre mi balcon; ahondó los cimientos de aquella obra en la inmediacion de uno de los garfios de hierro que en nuestro país se ponen en los aleros para suspender los andamios cuando llega el caso de blanquear ó pintar las fachadas de las casas.

Como soy amigo de la naturaleza y gusto de observarla y estudiarla, y simpatizo con todo lo sencillo y bello y útil, en cuyo caso se hallan las golondrinas, me deleitaba con frecuencia en contemplar, primero cómo aquellas pobres avecillas empleaban dias y más dias en traer pellitas de barro y yerbecillas para construir su nido, luego cómo la hembra daba fecundo calor con su cuerpo á los huevecillos que allí habia depositado, mientras el macho iba cada instante con un insectillo en el pico, que dejaba en el de su compañera, y despues cómo macho y hembra se disputaban la tarea de alimentar á sus hijuelos, que al ver-

los llegar gorjeaban y se agitaban de alegría alargando sus cabecitas y abriendo sus piquitos para recibir el alimento que sus padres les llevaban.

Necesité hacer un viaje de algunos días fuera de Bilbao, y al volver me encontré con que el nido de las golondrinas había sido destruido, apenas salidos del huevo los hijuelos de aquellas avecillas.

Traté de averiguar á quién debía el disgusto que aquella destrucción me causaba, y supe que los autores de tal hazaña eran dos mozállones que vivían en la casa inmediata, cuyos balcones estaban á nivel de los míos, valiéndose de unas largas cañas de las que se suelen ver en los balcones para tender ropa. Reconvine á aquellos cernícalos por su mala acción, tanto más censurable cuanto que el nido no estaba en su casa, y les amenacé con citarlos ante la autoridad como atentadores á la propiedad ajena si reincidían en su barbarie.

No tardé en ver que las pobres golondrinas, después de revolotear tristemente algunos días alrededor de las ruinas de su nido, como yo había revoloteado alrededor de las del mío, emprendían la larga y penosa tarea de construirle de nuevo, como yo había emprendido la de reconstruir el mío, también convertido en ruinas.

Siguiéndolas en aquella tarea con

interés y emoción, vi cómo al fin la terminaron; observé que la hembra daba constantemente calor á los huevecillos, una vez que los hubo depositado en el nuevo nido, mientras el macho le traía el alimento, y á veces se posaba para contemplarla y acariciarla en el garfio inmediato; y por último, noté que la pareja de avecillas tenía ya nuevos hijuelos, y macho y hembra iban á cada instante á alimentarlos posándose ambos cerca del nido para descansar y acariciar desde allí á los pequeñuelos, que alargaban las cabecitas para recibir sus caricias.

### III.

Una de las cosas que más excitaban mi curiosidad era el momento en que los hijuelos abandonasen el nido guiados por sus padres, y hasta había creído ver al más adelantado de ellos ensayar el poder de sus alas volando hasta el garfio cercano y volviéndose al nido no creyéndose con fuerzas suficientes para posarse allí, ó más bien aguardando la señal de sus padres para hacerlo.

Era sábado cuando hice esta observación, y el domingo siguiente fuí á pasarlo con mi familia orilla del mar. El lunes por la mañana noté que los hijuelos de las golondrinas llamaban sin cesar á sus padres, ó como hubiera dicho Ezequías, *sicut pullus hirondines sic*

*clamabo*, y sus padres no iban á alimentarlos y acariciarlos como de costumbre.

Pregunté á los vecinos de enfrente en qué podia consistir aquello, y los vecinos me dijeron que la tarde anterior los dos mozallones de la casa de al lado se habian dedicado á apalear con las cañas á las golondrinas cuando pasaban por delante de ellos en direccion á su nido, y los muy cernícalos no habian abandonado la tarea hasta acertar á cada una un cañazo, y dar muerte á macho y hembra.

Los golondrinitos estuvieron piando todo el dia, cada vez con

más debilidad y tristeza, y el martes por la mañana ya no piaban, porque se habian muerto de hambre.

¿No les parece á los que leen esta triste y sencilla historia que en el Código penal faltan delitos que debieran estar penados siquiera con vergüenza pública?

¿No les parece que si en el alero de mi casa han anidado golondrinas, en la casa de al lado anidan cernícalos?

¡Y quién sabe, Dios mio, si de aquellos cernícalos se habria valido la guerra para destruir mi nido amado!

ANTONIO DE TRUEBA.

## VIAJE DE PLACER

### SOBRE UN ALBUM DE SELLOS DE CORREOS.

(Continuacion.)

Hace muy poco, el año 1875, aparecieron sellos de 15, 150 y 300 reis que hicieron desaparecer los de 120 y 240 reis; muy luégo, en 1876, un sello de distinto tipo y sin relieve, fué puesto en circulacion destinado al franqueo de periódicos: por eso ves en él que dice «Jornaes.» Su pequeño valor de dos y medio reis, poco más de un céntimo de peseta, diria, si tal palabra el ejemplar no llevase, el uso á que estaba destinado.

Azores te presenta una tarjeta postal, cosa nueva y distinta de los

sellos, que entre nosotros no tiene hoy gran circulacion por el incomprendible valor que se le ha dado.

Esta tarjeta ó carta postal es bastante bonita y puedes observar dos variedades: una de 15 reis, que se usa para Portugal y España, y otra para ser destinada con un valor de 25 reis á los países que han convenido en tener una misma tarifa postal formando la Union general, hoy ya, por reciente convenio, universal de correos.

El carton de las tarjetas es de un elegante color amarilloso, y, como

ves, cual con los sellos pudiste notar pasaba, pasa aquí, ya que esas tarjetas llevan tambien la palabra Azores en tinta negra sobre su sello.

Ya te contaré la historia de las tarjetas postales, innovacion sumamente ventajosa aunque completamente inútil hoy en España. Su valor debe ser muy pequeño, ya que en ello estriba su razon de ser: es absurdo dar á esas cartulinas un valor de 20 céntimos, pues no circulará casi ninguna.

Si Rorsland Hill hizo su nombre de grato recuerdo en su país, su invencion tuvo en las tarjetas postales el complemento necesario que exigia el inmenso desarrollo de las comunicaciones y el fácil medio de dirigir económicamente una noticia. Por eso ves que, así como el sello, las tarjetas han sido aceptadas por do quiera, existiendo algunas tan bellas que son verdaderas obras de arte. Ya las irás viendo poco á poco, como irás observando verdaderas pequeñas bellezas del grabado en muchos sellos de distintos países.

La filatelia, como has de ir vien-

do, es cosa seria, y el estudio que emprendemos importante: si doblas la hoja de mi album, verás en seguida sellos alemanes emitidos, no por un gobierno, sino por una poderosa casa que hace en la historia del correo grande, importante papel.

Esto dará motivo para hablar largamente, y por eso será bueno dejar el asunto para otra sesion: así debe ser, sin duda, pues tenemos que pasar del Atlántico al corazon de Europa. Alemania, con sus diversos Estados, nos espera para que empecemos á estudiar los sellos que han sido usados, ya en el país en general, ya en algunas de las dos confederaciones.

Descansa, mi amiguito; toma aliento: mañana estudiarás esos papeletos que sólo te presentan cifras, que no te dan á conocer retrato alguno: no tengas cuidado, que país ha de venir que en sus sellos te ha de dar más personajes de los que puedes tener deseo de hallar noticias.

Descansa, sí, y hasta mañana.

(Se continuará.)

E. THUILLIER.

## EL MORO Y EL CAMELLO.

FÁBULA.

Allá en los abrasados arenales  
Del Africa, vivía  
Un moro que tenía,

Como todos los hombres orientales,  
La creencia arraigada  
Del más exagerado fatalismo;

Para él no había nada,  
 En su profundo y ciego fanatismo,  
 Que á Alá no obedeciera;  
 Al altísimo Alá, Dios soberano,  
 Único dueño del destino humano.  
 Cuando alguna desgracia le ocurría,  
 Cuando alguna fortuna le alcanzaba;  
 Siempre, en fin, que algo nuevo le pasaba,  
 Lleno de convicción, así decía:  
 —«¡Sólo Alá es grande, bueno é infinito!  
 ¡Él así lo dispuso! ¡Estaba escrito!»  
 Así creyendo siempre, así pensando,  
 El tiempo fué pasando  
 Sin que el moro dejara su manía  
 De que sucedería  
 Lo que Alá dispusiera,  
 Por más que lo contrario se quisiera.  
 Esta era su opinion; pero un camello  
 Que no estaba en aquello  
 Conforme con el moro, se propuso  
 Demostrar al infiel que no es lo mismo  
 La religion que el ciego fanatismo,  
 Y á realizar su intento se dispuso.  
 Una tarde, el *creyente*  
 En su manso camello encaramado,  
 Un camino seguía terminado  
 Por el ya seco abismo de un torrente,  
 Y á medida que al borde se acercaba,  
 Así, de esta manera, se expresaba:

—«Pasar al otro lado necesito,  
 Y aunque es casi imposible sin rodeo  
 Conseguir mi deseo,  
 Tal vez podré lograrlo, *si está escrito.*»  
 El camello, entre tanto, muy callado  
 Miétras el moro hablaba,  
 Haciendo caso omiso del destino,  
 Echó por otro lado  
 Y abandonó el camino  
 Que al borde del torrente terminaba,  
 Llegando más abajo  
 A un sitio en donde pudo felizmente  
 Pasar el seco lecho del torrente  
 Tranquilo y sin tener ningun trabajo.  
 El moro, entónces, siempre en su manía  
 Del fatalismo, lleno de alegría  
 Al verse al otro lado:—¡Alá infinito,—  
 Dijo;—gracias te doy! ¡Estaba escrito!  
 —No estaba escrito, no,—dijo el camello:—  
 Eso será muy bello,  
 Mas nunca fué verdad; y en este caso  
 Fui yo quien te saqué de este mal paso,  
 Y á no haber yo torcido mi camino  
 Te habrias muerto, gracias al destino.  
*Muy grande, bueno y sabio es Dios, sin*  
*(duda;*  
*Pero al que no se ayuda, Él no le ayuda.*

VENTURA MAYORGA.

## PLAZA DE TOROS DEL BARRIO DEL SUR.

Primera corrida de abono, verificada en la tarde del 15 de Julio de 1879.

Está la tarde templada  
 Y amenaza diluviar...  
 ¿Se llegará á inaugurar  
 La presente temporada?...

—  
 Son los toros procedentes  
 Del barrio de las *Peñuelas*,  
 Y de famosas escuelas  
 Los diestros sobresalientes.

—  
 De tanda, con gran salero,  
 Hoy para picar están

Juan Antonio *Traga-pan*  
 Y Perico el *Novillero*.

—  
 Preside la lid taurina  
 Un hijo del tío *Tacon*,  
 Aprendiz de *remendon*  
 Del barrio de *La Latina*.

—  
 Y hay público sin igual  
 De sabios y admiradores,  
 Casi todos vendedores  
 De *El Globo* y *El Imparcial*.

Pero ya las cuatro han dado,  
Y aunque por todos se ignora,  
Esa debe ser la hora,  
Pues todo está preparado.

—  
¡Con capotes de holandilla  
Y monteras de papel,  
Al fin pisa el redondel  
La simpática cuadrilla!...

—  
Marcha á su frente *Martin*,  
Muchacho de gran valía,  
Pues cursa en la escuela *Pia*  
El segundo de latin.

—  
Se acaba el ceremonial,  
Y en su puesto cada *niño*,  
Hace el presidente un *guiño*  
Que llamaremos señal;

—  
A la que sin dilacion  
Se imita abrir el chiquero,  
Y apareciendo el primero  
Da principio la funcion.

\*\*\*  
Morenillo, pelado,  
Y allá en su calle,  
Conocido fué siempre  
Por *Mala-sangre*.  
Con pantalones  
Todos llenos de manchas  
Y de jirones.

—  
*Traga-pan*, que es buen chico,  
Al medio sale,  
Y valiente le grita:  
—«Entra .. ¡Cobarde!...  
—«¿Eso me dices?...  
Pues toma.» Y contra el suelo  
Da de narices.

—  
Del *Novillero* sufre  
Hasta seis varas;  
Pero en la última al pobre  
Lo descalabra.  
Y es tal su acierto,  
Que cada vez que embiste  
*Guitarro* muerto.

—  
Por fin tocan á palos,  
Y uno le larga  
Ramon, despues de siete  
Salidas falsas.

Y en el morrillo  
Deja al *sesgo* dos pares  
El *Monaguillo*.

—  
Martin brinda, y sereno  
Con su muleta,  
Le da seis naturales  
En toda regla.  
Y dice:—«Basta.»  
Y de una recibiendo  
Cae la banasta.

—  
Todo el que lo tenía  
Tiró el sombrero,  
Escogidas *fiambres*  
Los *colilleros*,  
¡Y hasta un billete  
De una extraccion del año  
Cincuenta y siete!

—  
Las mulillas ya salen,  
Ya se lo llevan;  
Y aqui fin del primero  
Da la reseña;  
Y yo, tunante,  
De acabar seguidillas  
En consonante.

\*\*\*  
El segundo fué chillon,  
De la peor intencion,  
Sucio, y su nombre *Gitano*;  
No dejó capote sano  
Ni á *diestro* sin revolcon.

—  
Pronto quedóse la fiera  
Por dueña del redondel  
Y con ganas de quimera...  
La cuadrilla en la barrera  
En situacion de *cuartel*.

—  
El público, ya impaciente,  
Todo cuanto á mano hallaba  
Furioso al circo tiraba;  
Y riendo el presidente  
El escándalo aumentaba.

—  
Mas uno picarle, á prisa  
Solicita con calor:  
Causaba su facha risa,  
Que era blanca su camisa  
Con remiendos de color.

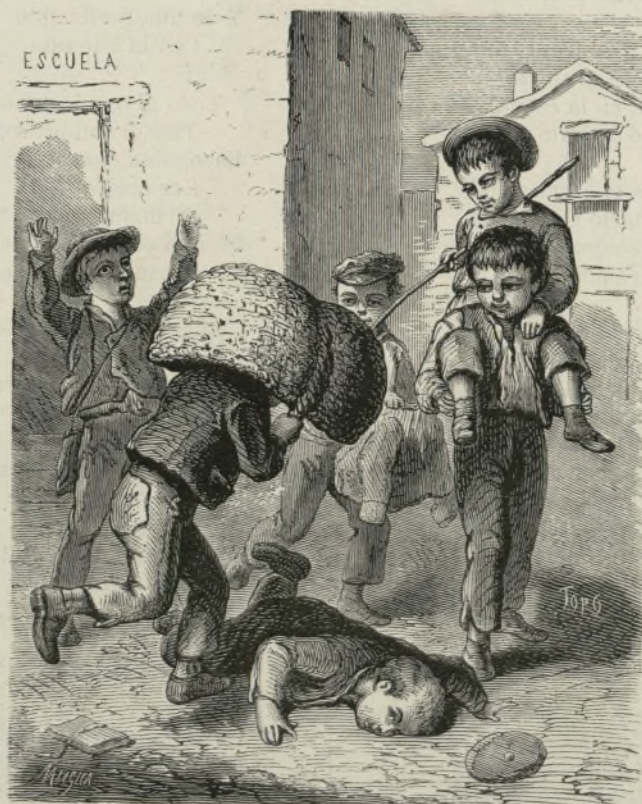
—  
De otro barrio era aquel Cid

Que animar pidió la fiesta  
Continuando aquella lid;  
Mas oyó un *si* por respuesta,  
Por ser hijo de Madrid.

—  
Que no temia á la muerte  
Pregonaba con su arrojo:

Monta, cita y clava fuerte;  
Pero con tan mala suerte  
Que á *Gitano* saltó un ojo.

—  
Tal impresion al sentir,  
Comenzó el chico á gritar,  
Los lidiadores á huir,



Los *zánganos* á reir,  
¡Su pobre madre á llorar!...

—  
Y terminó la funcion  
Llevándosele en un corro,  
Entre sangre y afliccion,  
A la *Casa de socorro*,  
Y al *diestro* á la *prevencion*.

\*\*\*

Hay juegos por demas perjudiciales  
Que fácilmente os dejarán lisiados,  
Y despues son origen de otros males  
Con razon por el mundo censurados.  
Preciso es el recreo,  
Pero que dé, ha de ser vuestro deseo,  
Salud al cuerpo y á la mente calma  
Y sanas intenciones para el alma.

EDUARDO GUILLEN.

## NOTABILIDADES INFANTILES.



CONCEPCION LOPEZ Y NOGUES.

La niñez tiene, como la mayor edad, sus notabilidades y sus eminencias. La aristocracia del talento suele arrancar, á veces, de los más tiernos años, y nuestra revista no cumpliría por completo la misión que se ha impuesto si no dejara registrados en sus páginas los nombres de los niños ilustres.

Conchita Lopez y Nogués, cuyo retrato damos en este número, sólo cuenta nueve años y medio de edad y acaba de obtener un premio tercero en la Escuela Nacional de Música y Declamación por sus nota-

bles progresos en el piano, bajo la dirección del reputado maestro señor Zabalza. Ha confirmado, como se ve, las esperanzas que hizo concebir cuando, contando seis años solamente, se presentó en el teatro de la Comedia, cautivando al público con su ejecución y alcanzando los mayores elogios de toda la prensa periódica. *La Ilustración Española y Americana* publicó también, por entonces, otro retrato de esta niña, tan bella como precoz en el ejercicio del divino arte de la música.

## LA PLANTA SENSITIVA.

Una de las plantas más raras que crecen en los jardines de los países meridionales, es la *sensitiva*. Tiene largos y delgados tallos con hojitas á ambos lados y modestas flores de color carmesí.

Lo que le hace rara, es que parece *sentir*. Si la tocais, las hojas se cierran y descienden; por esto se la llama la *planta sensitiva*. No puede sufrir que la cojan; parece decir, «me haces daño; me encojo porque huyo de tu rudo contacto.» Es una planta delicada, y Dios la dotó de la facultad de encogerse para preservarse de ser maltratada.

Si la seguis tocando, pierde por un momento esta facultad y parece no *sentir*.

Ahora, hijos míos, ¿sabeis que en el jardín de vuestro corazón Dios os ha puesto una plantita sensitiva? Quizás no la conocéis por este nombre, pero la conoceréis cuando os diga que es la *conciencia*. Si está cultivada con esmero, se encogerá al menor contacto con el mal. Dirá é *inmediatamente*: «¡Marcha, déjame! No deseo tener nada que ver contigo; tú únicamente vas á ha-

cerme daño.» Tal conciencia es una bendición para cualquiera, pues le preserva del camino del mal. Un niño ó niña que tiene eso y hace caso de ello, irá por el buen camino, y malos compañeros nunca podrán extraviarle.

Hay peligro, sin embargo, de que la conciencia pierda su sensibilidad. Si os poneis en contacto del mal á menudo, es decir, si os permitis ver ú oír lo que no es bueno, ó ir con malas compañías ó ponerlos en el camino de la tentación, la *conciencia* llegará á ser *insensible*; adquirirá el hábito de no sentir, que es muy peligroso, porque entónces un niño puede ir, pero muy lejos, en el camino de la perdición y sin darse cuenta de ello.

Niños, tened gran cuidado de esta planta preciosa; Dios la puso en vuestro pecho para avisaros de la proximidad del pecado. No permitais á nadie jugar con ella. Conservadla tierna, y tendreis siempre razón en bendecir á Dios por sus fieles precauciones.

ENRIQUETA LILLIOTS.



## CARTAS Á UN NIÑO

### SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

(Continuacion.)

#### XIII.

Figúrate por un instante que en un momento determinado desaparecen de la circulacion todas las monedas que son objeto de la general codicia.

Verificado este fenómeno, la necesidad de acudir á tu sustento te obligará á pensar en los medios de proveer á tus atenciones de manera distinta que hasta hoy.

Para conseguirlo, no dudo que dirás: «Poco me importa este fracaso; afortunadamente tengo bienes muebles é inmuebles, con los que podré adquirir á cambio los manjares que deseo.»

Y haciendo cargar á un mozo de cuerda con una cama que para nada te sirve, te irás á proponer á tu panadero el cambio de dicho objeto por la cantidad de pan que juzgues tenga un valor equivalente al que piensas entregar. Esto, en teoría, no ofrece dificultades; pero tu panadero no necesita para nada tu cama, y te contesta al proponerle el cambio: «Si me trajese Vd. una capa ó unos pantalones, podríamos entendernos.»

Y tú, que no quieres perder la

coyuntura, haces cargar con tu cama al mozo y te diriges á una sastrería. El dueño del establecimiento te dará una contestacion análoga: «¿Y para qué necesito yo una cama? Desde luego le daré la capa que me pide siempre que me traiga usted un sofá y unas sillas.»

Afortunadamente conoces á un sillero que desea complacerte, y despues de dar muchas vueltas á tu cama, te entrega en equivalencia las sillas y el sofá peores de su fábrica. Tú quieres reclamar de su tasacion; pero él te tapa la boca diciéndote que si no te conviene el trato no hay nada de lo dicho, y temeroso de no poder realizar tu deseo, aceptas.

Y nuevamente te pones en camino de la sastrería, cuyo dueño pondera la capa que ha de entregarte y se niega á recibir las sillas si no le firmas una obligacion en darle además una butaca. Pasas por todo porque tu estómago conoce cada vez más la necesidad del alimento, y cargando á tu ayudante con la capa vuelves triunfante á la panadería, donde te espera un nuevo desengaño. El pan se ha concluido; un cambiante más afortunado acu-

dió á la tienda con unos hermosos pantalones, y se marchó en calzoncillos cargado con toda la hornada. El panadero, sin embargo, te ofrece el pan del día siguiente; pero como tu necesidad es del momento, no aceptas. Agrega á esto que el mozo de cuerda solicita la remuneración de sus trabajos, que tasa en dos camisas, y no tienes más remedio que volverte á tu casa para entregárselas, cargado con una capa que no necesitas, y despues de haber perdido una cama de valor y quedar debiendo una butaca. A todo esto, lo más triste es que no has comido, y que si deseas hacerlo no tienes más remedio que coger otro objeto cualquiera y emprender una nueva peregrinación.

Este cuadro, ligeramente trazado, se repetiría infinitas veces cada día si no se conociera la moneda.

Calcula ahora la complicación de los cambios de productos por productos, primer sistema comercial de los tiempos primitivos; calcula la dificultad que existiría para el contrato más insignificante en aquellos tiempos, teniendo que considerar dos valores: el de la cosa que había de comprarse y el de la cosa que había de darse en cambio. Considera las querellas que surgirían de todo contrato, y finalmente, la imposibilidad de proseguir aquel sistema.

Tal debió ser el origen de la *mo-*

*neda*, agente intermediario de los cambios; pero no en la forma perfeccionada en que la vemos hoy, sino ajustándose á las condiciones especiales de cada época y localidad.

El hombre, ganadero en un principio, ajusta al valor de sus reses los de todos los objetos de su uso: ya existía un término de comparación; ya se sabía convencionalmente el número de reses que podía costar un objeto cualquiera. Más de una vez habrás leído en la Sagrada Escritura los contratos que se hacían de servicios por cabezas de ganado.

Pero este sistema no podía durar: el que acumulaba reses tenía un gran caudal, por decirlo así; pero aquella moneda comía, enfermaba y moría. Su alimento hacía cara su posesión. Su muerte era la ruina del poseedor.

Entonces se refirieron al trigo los demás valores; pero las cosechas desgraciadas hacían poderoso al acaparador de las de años anteriores y árbitro de los destinos de sus semejantes: las cosechas abundantes le arruinaban. Los gastos de almacenaje, no ménos que las circunstancias enunciadas, debieron hacer abandonar la moneda-trigo y buscar otra que tuviese en lo posible un valor constante, que no pudiera perderlo por las variaciones atmosféricas, que fuese buscado por la generalidad y cuya solidez fuera una garantía de su conservación.



Entonces se adoptó el uso de los metales, y entre éstos el oro, la plata y el cobre, por ser los que reunían mejores condiciones entre todos. Con su empleo desaparecieron las dificultades, y el hombre deseó la posesión de aquellos pedazos de metal que sabía eran equivalentes á cuantos objetos anhelase. Pronto se generalizó la moneda que servía de término de comparación entre dos ó más objetos y de precio de cualquiera de ellos; pronto también el hombre, que convierte en armas para la maldad todos los beneficios del cielo, entregó vergonzosamente á sus hermanos por un puñado de oro, y en época más reciente consumó el más horrible de todos los contratos, tasando en treinta monedas de plata la sangre de nuestro Divino Redentor.

Algunos economistas sostienen que sería más conveniente la adopción de un sistema monetario que sólo tuviese un tipo de moneda, bien fuese de oro ó de plata, en lugar del actual, que admite ambos metales, y el cobre y el bronce como auxiliares. No creo acertada su teoría. En el comercio social tienen un valor en extremo vario todos los objetos que necesitamos: circunscribirse, por lo tanto, á una clase de moneda cuyo metal fuera muy escaso y por lo mismo muy caro, sería dificultar los cambios: admitir, por el contrario, una moneda de

valor ínfimo, sería imposibilitar su acumulación y su custodia. Admitamos, pues, como necesarios los males que resultan de la diversidad de clases de monedas, y pasemos á otras cuestiones, no ménos curiosas, relativas á las mismas.

Varias veces habrás oído hablar de la aleación de la moneda, que no es otra cosa que la mezcla de metales que entra en su composición para darla mayor dureza; del cuño, que es el sello que legaliza el curso de la moneda y manifiesta su valor, y finalmente de su fabricación. Esta puede ser por cuenta del Estado ó de particulares: en el primer caso el gobierno desempeña la misión de fabricante para garantizar al pueblo la buena condición de la moneda; en el segundo sólo el papel de interventor le está reservado, por la necesidad de que no se manifieste ningún conflicto en el mercado con las diferentes clases de moneda que se lanzarían al mismo y la dudosa exactitud de su valor. Soy enemigo en principio de que el Estado se convierta en industrial; pero si en algo es disculpable su monopolio, sin género de duda debe serlo en la fabricación de la moneda por las razones antedichas.

Ahora bien: la moneda ¿es riqueza? Indudablemente que sí, al considerarla como medio de proporcionarse el que la posee otros objetos; pero por sí sola no puede decirse

que lo es, toda vez que no puede satisfacer ninguna de las necesidades del hombre. Recuerda con este motivo al rey de la fábula, al que convertia en oro cuanto sus manos tocaban.

Otra pregunta: ¿es más rica la nacion que tiene más moneda? De ninguna manera: en Inglaterra, por ejemplo, nacion muchísimo más rica que España, no existe tanta moneda como en ésta. Para explicarte este fenómeno, sólo tengo que decirte que lo que la falta de moneda la sobra de *crédito*, siendo necesaria la moneda sólo para las pequeñas transacciones.

Antes de pasar á hablarte de lo que es el crédito, quiero hacer otras consideraciones sobre la moneda.

La moneda es redonda, dicen algunos, para que corra mucho.

La moneda es chata, dicen otros, para apilarla y no dejarla correr.

¿Quiénes tienen razon? Los primeros, siempre que el curso á que se refieren no signifique el despilfarro. Acerca de este asunto decia un escritor notable:

«Los que quieren retener la moneda son como las partes ó extremidades del cuerpo humano, que quisieran detener á su paso la sangre que les baña y alimenta: pronto destruirian en el corazon el principio vital... La moneda lleva el sello del príncipe y no el vuestro, para advertiros que sólo os perte-

nece como medio de circulacion y que no os la podeis apropiar con otro carácter.»

Terminaré esta carta con una ligera noticia de lo que es el crédito, que estriba, como comprendes muy bien, en la mutua confianza que los hombres se otorgan en el comercio de la vida, y sirve principalmente para tomar valores al fiado, ó lo que es lo mismo, sin necesidad de entregar en el acto los valores equivalentes. El crédito tiene por fundamento la confianza ó buena opinion que inspira una persona ó un gobierno, y por principales ventajas desarrollar el comercio y evitar el uso imprescindible de la moneda.

El crédito se divide en *público* y *privado*, llamándose público el de cualquier gobierno que represente á una nacion, y privado el de los particulares, ya individualmente, ya formando sociedad. Hay tambien el crédito *personal*, que descansa en la buena fama de una persona, y *real*, que descansa en el valor de una cosa que se hipoteca; aunque á decir verdad, esta última forma de crédito tiene muy poco de tal. Finalmente, el crédito *mobiliario* se refiere á las operaciones de la industria y del comercio, y el *territorial* se propone movilizar los bienes raíces y fomentar la produccion rural.

Los principales documentos del

crédito son el *pagaré* y la *letra*. El *pagaré*, que es una obligación escrita en la que sólo intervienen la persona que lo entrega y la que lo recibe. La *letra*, ú órden de pago, en la que intervienen por lo ménos tres personas: la que ordena el pago, la que ha de verificarlo y la que debe percibirlo.

Mucho podría extenderme hablándote del crédito, pero el carác-

ter elemental de este trabajo no lo admitiría. Medita un poco sobre cuanto acerca de la moneda y el crédito te llevo dicho, y comprenderás sin dificultad que el último no es más que la perfección monetaria, como lo demuestra ese papel que se llama *billete de Banco*.

(Se continuará.)

M. OSSORIO Y BERNARD.

## ACTUALIDADES.

Todos los tiernos lectores de LA NIÑEZ tendrán conocimiento de la horrible y prematura muerte del príncipe Napoleon, nacido durante el mayor esplendor del Imperio francés, espatriado á consecuencia de las catástrofes sufridas por la Francia y asesinado por los zulús en una emboscada dirigida contra las tropas inglesas, bajo cuyas banderas militaba. Entre los papeles del joven príncipe, su desolada madre, nuestra compatriota la condesa de Teba, encontró la siguiente oración escrita de puño y letra del pobre joven, en quien parecen haberse extinguido un gran porvenir y acaso una dinastía:

«Dios mío, os doy mi corazón, pero dadme vos la fe.

Sin fe no hay fervientes oraciones, y orar es una necesidad de mi alma.

Os ruego, no para que apartéis los obs-

táculos que se alzan en mi camino, sino para que me permitáis vencerlos.

Os ruego, no para que desarmeis á mis enemigos, sino para que me ayudeis á vencerme á mí mismo y dignaos atender mis ruegos.

Conservad á mi cariño á los que me son queridos, y concededles días venturosos. Si quereis castigar á los hombres, castigadme á mí.

El dolor se convierte en alegría con la grata idea de que los que amamos son felices.

Envenena la felicidad este pensamiento amargo: me regocijo, y los que amo mil veces más que á mí, están sufriendo.

Para mí, Dios mío, no hay ya ventura. Huyo de ella: separadla de mi camino.

Sólo puede encontrar la alegría en el olvido de lo pasado.

Si olvido á los que ya no existen, me olvidarán á mí también, y qué triste es el pensamiento que nos hace exclamar: «¡El tiempo lo borra todo!»

La única satisfacción que busco es la que dura siempre, la que da una conciencia tranquila.

Dios mío, enseñadme sin cesar en dónde

está mi deber, y dadme la fuerza de cumplirlo en todas las ocasiones.

Cuando llegue al término de mi vida, volveré sin temor mis miradas hácia lo pasado, y su recuerdo no será para mí un largo remordimiento. Entonces seré feliz.

Haced, Dios mio, que penetre aún más en mi corazon el convencimiento de que los que amo y han muerto, son testigos de todas mis acciones. Mi vida será digna de ser vista por ellos, y jamás me harán ruborizar mis más íntimos pensamientos.»

\*\*\*

Con el título de *La Ilustracion Cristiana* ha empezado á publicarse en esta corte una excelente revista, llamada á obtener gran éxito entre las personas piadosas y los amantes de las bellas artes. El número primero, que tenemos á la vista, es inmejorable por todos estilos y responde perfectamente á las exigencias de toda persona de buen gusto.

\*\*\*

En el próximo mes de Setiembre dará principio la edificación del nuevo Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, para niños desamparados, que ha de levantarse en la parte alta del paseo de la Castellana, según acuerdo de la Diputacion provincial de Madrid.

\*\*\*

Se están haciendo ensayos para introducir el trabajo manual, tal como se practica en Suecia y Dinamarca, en las escuelas de Alemania. Ya se ha fundado, al efecto, en Berlin, una sociedad que cuenta con el apoyo de personas influyentes, la cual hace que se enseñen en sus escuelas

las materias siguientes: confeccion de utensilios de paja y mimbre tejidos, trabajo en madera y cuerno, manejo del torno y carpintería. En pocas semanas adquieren los discípulos inteligentes la suficiente habilidad en ciertos trabajos para poder enseñarlos á los demas.

\*\*\*

Por iniciativa de nuestro respetable amigo el Sr. D. Manuel María José de Galdo, vocal de la Junta de Instruccion pública, se reunieron el miércoles último en la Universidad Central los profesores y profesoras de las escuelas municipales de Madrid. El objeto de la reunion era el establecimiento definitivo de las cajas de ahorros escolares, y tanto el Sr. Galdo como el Sr. D. Bráulio Anton Ramirez, iniciador del pensamiento, en sus respectivos discursos, hicieron ver la trascendencia social de aquel sistema. En breve serán conocidos los formularios prácticos para la organizacion en toda España de institucion tan provechosa.

\*\*\*

El jueves próximo se verificará la inauguracion oficial de la nueva escuela sistema Froebel. Asistirá á dicha ceremonia S. M. el Rey.

\*\*\*

Terminados los exámenes en el Colegio del Dulce Nombre de María que dirige en Carabanchel Alto la comunidad de Religiosas escolapias, el día 6 se verificó el solemne reparto de premios á las alumnas que se habian hecho acreedoras á ellos. Son notables los progresos de todas las educandas.

